

Junge spanische Architekten

2000

Publicado en: *Architektur Aktuell*, n° 240, p. 115, Viena (Austria), mayo 2000.

COHN, David, *Young Spanish Architects. Junge Spanische Architekten*, Birkhäuser, Basilea-Berlín-Boston, 2000, 144 págs.

Siempre es gratificante hacer una recopilación intencionada de autores y obras, pues con ello se recrea un submundo que se hace propio. Para el caso del libro aquí apuntado, como criterios objetivos de partida, se escoge primero una nacionalidad (la española) y una franja generacional común (en torno a los cuarenta años, edad en que de manera insólita a un arquitecto aún se le considera joven). Pues bien, ni así se facilita la labor del editor, ya que hoy en día, en España, hay decenas y decenas de arquitectos noveles con proyectos de calidad. Todos ellos gozan de similares capacidades, en inteligencia, sensibilidad y buen hacer, con un alto nivel de arquitectura. Aunque no todos ellos consiguen unir esto a las posibilidades de construir.

Ante este vasto panorama, David Cohn, que aunque americano es conocedor de la actualidad en España y residente en su capital, Madrid, elabora en este volumen una cuidadosa selección de nombres y obras. Para ello acude a su vez al auxilio de diversas fuentes, que acaban por constituir algo así como un “listado oficial”, y entre las que figuran los catálogos de las bienales de arquitectura española, especialmente las ediciones III (1995), IV (1997) y V (1999), publicados en Madrid por el Ministerio de Fomento, Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España y la Universidad Menéndez-Pelayo en Santander, los catálogos para la “Muestra de Arquitectos Jóvenes”, II (1992), III (1994), IV (1996) y V (1998) publicado por la Fundación Camuñas, Madrid, los anuarios monográficos *AV* (Madrid), así como la revista *El Croquis* (Madrid) en sus publicaciones de final de año sobre el panorama español desde 1995, y la edición de *Architecti 15-16* (Lisboa), septiembre-noviembre 1992, que se ocupa de los nuevos despachos de arquitectura españoles, así como la edición de *Arquitectura Viva* 46, enero-febrero 1996, “Sangre fresca”, dedicado a la nueva generación.

Pero David Cohn tiene la perspicacia de dejar claro ya desde el neutro enunciado, en forma genérica, del mismo título —Jóvenes arquitectos españoles— que no se trata de una lista cerrada, pues a los 14 equipos aquí incluídos pueden añadirse muchos más con los mismos méritos cualitativos, hasta organizar una amplia colección de todos los jóvenes arquitectos españoles de los que se puede aprender arquitectura (algunos de ellos ya citados en la introducción de este libro aquí comentado).

Mientras, con todas esas publicaciones se corrobora lo que por otra parte parece lógico para nuestra época, cuando el número de arquitectos es ya inabarcable, que se publica sólo a los que consiguen construir algo. Y estos, cuando són jóvenes, suelen ser los ganadores de los pocos concursos que acaban pudiendo hacerse realidad. Pero por el camino del olvido se quedan demasiadas veces tantos buenos proyectos, pues todo el que haya participado en suficientes jurys de concursos sabe que pocas veces ganan los mejores proyectos, sino que ganan —dentro de la calidad— los más posibilistas. Los mejores se suelen quedar entre los accésits y las menciones de honor, y como mucho —cuando el *jury* es especialmente comprometido con la arquitectura— acaban subiendo hasta el segundo lugar. Queda pues pendiente la historia de todos estos cientos y cientos de proyectos y de sus desconocidos autores.

No obstante, para conocer la joven escena española por algún sitio hay que empezar, y el libro aquí presentado puede ser un primer paso. Pero con él, con su direccionada selección y pulcra edición, lo que se muestra no es sólo una simple renovación de la arquitectura española por

parte de los jóvenes, sino que se descubre hasta qué punto los jóvenes arquitectos españoles consiguen “endurecer” desde la arquitectura la geografía en la que actúan. Ya no es sólo unas dependencias de unos con otros, unas influencias mutuas, ya es un sentir común, el entendimiento tácito de cual es el camino más seguro, el que la fortuna crítica de cada época marca y polariza (en este caso nuestra época). ¿Y cómo se puede certificar esto? Por ejemplo, cuando se hace la comparación con el arte plástico actual, con el que está establecido a nivel de la crítica, con el que también un joven artista plástico puede identificar como camino seguro de contemporaneidad. Pues resulta que ese arte puede calificarse de la misma manera y en la misma línea que la arquitectura referida aquí: rigor, dura frialdad, austero silencio, desnuda objetividad, el más seco racional-funcionalismo, descarnado hasta el minimalismo; todo lo que le mantiene al otro lado del abismo que lo separa hoy del sentir popular; como si, al final, fuese esto el sello de garantía de su efectiva contemporaneidad. En otras palabras, y para ilustrarlo más concretamente, hasta pueden llegar a establecerse incluso paralelismos entre la obra de personajes como por ejemplo Dennis Oppenheim, Walter de Maria, Joseph Beuys, Ana Mendieta y estos jóvenes arquitectos aquí mostrados: Ábalos-Herreros, Fraile-Revilla, Mansilla-Tuñón, Mangado... justo los recogidos —entre otros— en este libro.